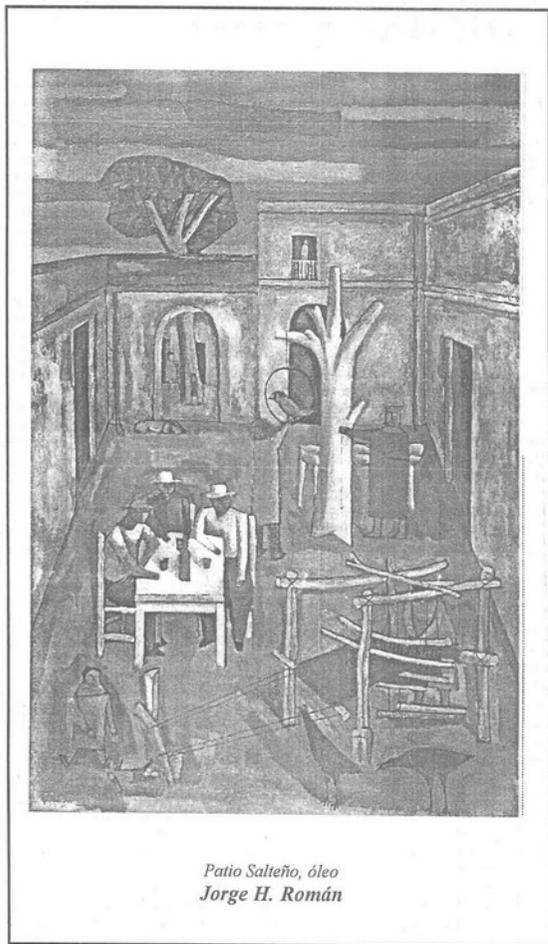


CLAVES

MARZO 2012

Salta - año XXI - N° 207 - Precio \$5.-



*Patio Salteño, óleo
Jorge H. Román*

Balconeando...

El regreso de los coroneles de Mitre.

Santiago Rebollero.

Malvinas:

dónde estamos parados

Gustavo Barbarán

*Indigenismo, mitrismo y
roquismo en el siglo XXI.*

Federico Lanusse

*Semblanza del gobernador
general de Salta, Pablo Latorre*

Martín Güemes

*Poemas para una antología
de poesía argentina. 1901-1910*

Selección de

Santiago Sylvester

*Luis Víctor Outes:
«Líneas reunidas»*

Historias de Titireteros

«Paco»

Gabriel Castilla

La religiosidad popular: figuras de América.

Alejandra González

Balconeando... por Santiago Rebollero

El Informe Rattenbach.

Sarmiento aconsejaba a Mitre: «No económica sangre de gauchos, mi general, La sangre es lo único que tienen de seres humanos.» Mitre no tardó en poner en práctica, mediante lo que se denominaba guerra de policía el exterminio de los últimos caudillos federales del interior. Esta tarea fue inicialmente encomendada a los coroneles orientales de Mitre, que adquirieron triste celebridad. Mientras tanto se iba forjando el nuevo ejército nacional en la incisa guerra del Paraguay. La popularidad de esa guerra fue nula en toda la república Argentina, salvo en Buenos Aires. El ejército de línea fue la base del nuevo ejército que replantó las antiguas guardias provinciales. La campaña al Desierto fue posible gracias a la introducción de nuevas comunicaciones y del Remington, que ya había sido estrenado contra las huestes de López Jordán.

El estado nacional se había constituido bajo la ideología del liberalismo, alcanzando notables adelantos en materia institucional y en progreso económico. Se habían limitado las atribuciones de la iglesia al dictar la ley de educación laica, gratuita, obligatoria, y la de matrimonio civil. Se había dictado una constitución como ley fundamental, que garantizaba el sistema representativo, republicano y federal. Si bien Sarmiento, ya en la presidencia de la república, había creado el Colegio Militar y la Escuela Naval, era necesario dar un paso más para modernizar el ejército. En 1904 el general Pablo Ricchieri (ministro de Guerra de Roca) fundamenta en el Congreso la ley de Servicio Militar obligatorio. Esta disposición legal tenía como objetivo homogeneizar, junto con la escuela pública, a las nuevas generaciones de argentinos, tanto nativos como hijos de inmigrantes. A pesar de los adelantos visibles de la sociedad, había un aspecto vulnerable del sistema, la dependencia de la Argentina de su relación comercial con Gran Bretaña. Como dice el historiador británico H.S. Ferns: «El desarrollo de la Argentina como un confin de la empresa comercial británica es un fenómeno del siglo XIX.»

Este ejército siempre invocó la profesionalidad como el eje central sobre el que se construyó la institución, pero nunca dejó de participar en la vida de la Nación, invocando este principio o subordinándolo al interés superior de la Patria. Paralelamente se iba desarrollando en las Fuerzas Armadas una conciencia industrialista, que entraba en conflicto con nuestra dependencia económica con Gran Bretaña. Yacimientos Petrolíferos Fiscales, a cuyo frente estuvo el General Enrique Mosconi, o la Dirección de Fabricaciones Militares, conducida por el general Manuel Savio, son claros ejemplos de esa conciencia. A partir del golpe de Estado de 1930, que es llevado a cabo por una conjunción cívico militar, se abre una nueva perspectiva para la participación en el poder político para las Fuerzas Armadas. No es tarea de esta nota señalar los matices o las divergencias profundas que separan y dan lugar a luchas internas dentro del ejército, como con posterioridad de la Armada. Existen levantamientos radicales de jefes militares durante la llamada «década infame». Existen peronistas y antiperonistas durante el gobierno del general Perón y luego de su caída. Hubo «azules» y «colorados», nacionalistas y liberales, golpistas y legalistas. Siempre participaron, para bien o para mal de nuestras contiendas políticas. Podían estar influidos por intereses de potencias extranjeras, pero sus actitudes en general dependían de posiciones nacionales. Hubo, sin embargo, un vuelco profundo, cuyo origen, como señala el gral Perón, fue el ingreso a la Junta Interamericana de 1964. Se acentuó con el Plan Cóndor, destinado a terminar con la subversión en América Latina y que subordinó nuestro poder militar a las exigencias de los conflictos entre EE.UU. y la Unión Soviética.

Esta subordinación permitió el regreso a la guerra de policía de los coroneles de Mitre y condujo a una campaña de exterminio. Los comandantes en jefe que dirigieron el conflicto de Malvinas son los verdaderos responsables de la destrucción de nuestras fuerzas armadas. Su tarea policial mereció la condena del propio general Lanusse, en el juicio a las Juntas, sin hablar del tribunal que juzgó a los comandantes en jefe en la presidencia de Alfonsín. Mientras nuestro pueblo asistía enforzado a la causa de Malvinas, por considerarla como lo que es, una causa justa, la conducción de los militares, que habían dejado de serlo para ser verdugos de sus propios conciudadanos, no podía tener otro fin que la rendición incondicional del ejército argentino. La publicación del informe del Teniente General Rattenbach sobre la responsabilidad militar de los conductores de la guerra de Malvinas, conocido ya en parte, debe serlo en su integridad, como lo prometiera el gobierno. Ese debe ser el punto de partida para la reconstrucción de nuestras fuerzas armadas.

Malvinas: ¿dónde estamos parados? *



Gustavo Barbarán

La «Cuestión Malvinas» ha estado presente de directa o indirectamente en varias de nuestras columnas. En esta ocasión recordamos la publicada en el n° 42 de Claves -abril de 1996- bajo el título «La seducción como recurso de política exterior», en que referíamos los despliegues del ex canciller Di Tella para ganar la confianza de los isleños. Entonces, y sin ánimo profético (pues era fácilmente perceptible), advertíamos que nuestro país había perdido la iniciativa y debíamos centrarnos en la problemática de los espacios marítimos¹. En el epígrafe de esa nota, transcribimos aquella famosa definición napoleónica (G. B. Shaw en *El hombre del destino*), acerca del carácter de los ingleses: «[...] una nación que permite a su deber entrar en pugna con sus intereses, está perdida». En cuanto atañe a Gran Bretaña, siempre hay que tenerla en cuenta: nuestro adversario, aún herbívoro, sigue siendo rival de fuste en esta clase de disputas. En estos últimos meses el gobierno nacional parece decidido a aumentar su apuesta desplegando acciones que, más que hacerle sentir al Reino Unido la conveniencia de negociar, parece un bloqueo a las islas. Pasa el tiempo y no terminamos de concretar acciones certeras y coherentes para destrabar la agria disputa, cercana a cumplir los 200 años.

Nos sumamos con pesar a quienes consideran que la dirigencia argentina carece de visión de largo plazo, empanatada en «modos» que son apenas referencias de coyuntura. Obviamente acusamos a toda dirigencia no solo la política, aunque a ésta le quepa mayor responsabilidad por razones institucionales y funcionales. Tampoco es la primera vez que lo planteamos y no deja de ser lamentable, pues seguimos sin modificar uno de los peores rasgos de nuestra cultura política.

El conflicto por la soberanía de tres archipiélagos es de los que requieren políticas de corto, mediano y largo plazos, para lo cual resulta imprescindible conocer y entender su vastedad. Viene, pues, el siguiente resumen como ayuda memoria o abc, una contribución para ayudar a formar criterio con datos mínimos e insoslayables:

1° Preservar la unidad de la disputa: el conflicto de soberanía abarca no solo el Archipiélago de las Malvinas (12.173 km²), sino también las Georgias del Sur (3.756 km²) y Sandwich del Sur (310 km²), e incluyen los espacios marítimos adyacentes (mar territorial, zona contigua y zona económica exclusiva) y su respectiva plataforma continental medidos de acuerdo a las pautas

de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982, vigente para ambos Estados. Por cierto, no está ajena a la disputa nuestra invocación de soberanía sobre un sector de la Península Antártica, que coincide con la reivindicación chilena y un reclamo británico por la misma región. La Antártida y los espacios marítimos vecinos constituyen dos aspectos para considerar con igual atención que los territorios involucrados.

2° Las partes involucradas son solo dos: Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Tenemos un argumento de peso: los *falklanders* no pueden terciar en la mesa de discusión dada su condición de súbditos británicos, estatus obtenido con la *British Nationality Act* de 1983. Obvio es que cualquier solución impactará en la población de las islas, y eso significa a) *tener en cuenta sus intereses*, b) *respetar su modo de vida*, c) *atender sus deseos*. Cada una de estas expresiones posee una connotación jurídica determinada. Recuperar la soberanía lleva implícito el dato elemental que los territorios irredentos son posesos por otro Estado, lo cual implica también que ésta sostenga títulos con igual convicción. Sin embargo, conviene dejar claro, además, que desde hace casi dos siglos el resultado de un conflicto bélico no resuelve una disputa de naturaleza jurídica, como es en esencia la que nos agobia.

3° Un caso de colonialismo: con la particularidad de que la población ha sido «trasplantada», o sea no originaria del lugar. La Resolución n° 2065 de la Asamblea General (16/12/1965) así lo considera en el marco de la Resolución n° 1514 (del año 1960, conocida como el *Estatuto de la Descolonización*) y en los siguientes términos: 1- Existe una disputa de soberanía, 2 - entre la República Argentina y el Reino Unido, 3 - ambas partes deben «[...] proseguir sin demora las negociaciones recomendadas por el Comité Especial (de Descolonización) [...] teniendo debidamente en cuenta [...] los intereses de la población de las Islas Malvinas», 4 - debiendo dar cuenta a ese Comité y a la Asamblea General. De ello se desprende a su vez que los isleños no están involucrados; tampoco se menciona sus deseos (por definición, subjetivos y expresados mediante la autodeterminación). Esas recomendaciones fueron reforzadas años después por la Resolución n° 3160 de 1973³ y la poco citada Res. 37/9 de noviembre de 1982³, que pide

al Secretario General «[...] emprenda una misión renovada de buenos oficios a fin de asistir a las partes [...]» para una solución pacífica de la disputa por la soberanía.

4ª Solución pacífica del conflicto: los dos países están obligados a negociar observando el principio de solución pacífica de controversias (artículos 2 inc. 3 y 33 Carta ONU), mediante la negociación directa. Cabe recordar que en ámbitos académicos, diplomáticos y políticos se barajaron diversas propuestas realizadas —en distintas épocas— por uno u otro gobierno e igualmente rechazadas por uno u otro según los condicionamientos de sus respectivas políticas internas. Así se consideró, por ejemplo, reconocer la soberanía argentina con un régimen autonómico para los isleños del tipo de las Islas Åland, un arrendamiento, que implica la recuperación de la soberanía por previo acuerdo por tiempo prolongado, como sucedió con Hong Kong; el condominio, con o sin asistencia de la ONU, que requiere un laborioso acuerdo sobre los derechos de cada Estado y de los isleños, especialmente en cuanto al sistema de gobierno. Podría utilizarse cualquier otro método de solución de controversias, pero siempre con acuerdo de partes. En tal sentido se propuso acudir a la Corte Internacional de Justicia, sea por vía contenciosa o consultiva, aunque el Reino Unido ha sido más renuente que la Argentina en someterse a esa instancia; el arbitraje, propuesto por el gobierno de Menem en enero de 1993, tampoco la cayó bien a los contrarios; la investigación, método consistente en estudiar los hechos para producir un informe comprobatorio sin los efectos obligatorios de una sentencia, apoyada en la Resolución n.º 2329 de diciembre de 1967. Desde luego, la mayoría de los intentos fue anterior a la guerra; a partir de 1982 la política británica —sistemática, sobreactuada y negativa— consistió en mantener el *statu quo* y refugiarse en los *descesos* de los *falklanders*, cuya autonomía se afianzó con la Constitución para las *Falklands Islands* de 1985¹, en la cual se las define como Territorio de Ultramar del Reino Unido.

5ª Concurrencia a foros internacionales: es improbable que la causa encuentre resolución vía Asamblea General de la ONU o algún otro foro internacional. Las complejas negociaciones para obtener la adhesión de los distintos estados son riesgosas, ya que en materia de política externa cada Estado negocia en función de sus propios intereses: la política exterior de un Estado siempre refleja su política interna; por ende, nada es



gratis. Con todo, lograr apoyos de países y organizaciones internacionales expresa una diplomacia en movimiento, pero nunca suficiente.

6ª Imperativo constitucional: lo dispone la casi desconocida —para el gran público— Disposición Transitoria Primera introducida en la Constitución Nacional por la reforma de 1994, que transcribimos textual:

«La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes, y conforme a los principios del derecho internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.»

Imperativo constitucional no significa que la línea recta sea el modo más directo de unir dos puntos: todo se debe y puede debatir; los tiempos en esta coyuntura histórica no deben ser condicionantes mientras tengamos claros el rumbo y la meta.

7ª Conocimiento integral del conflicto: la historia de la confrontación puede dividirse en tres etapas. La primera abarca desde el descubrimiento a 1833; la segunda desde la violenta usurpación hasta 1982; la tercera desde la finalización de la guerra en adelante. En la última —dejando de lado los fuegos de artificio— la iniciativa sigue siendo británica (v.g. concesión de nuevo estatus cívico a los *keepers*, traza de límites y zonas de exclusión, concesión de bandera y permisos de pesca y de exploración y explotación hidrocarburífera por el gobierno de las Islas). La guerra de Malvinas ha sido un conflicto de «baja intensidad» propio de

la Guerra Fría; desde tal óptica resulta doblemente anacrónica: por su esencia colonial y por la superada bipolaridad estratégica. Hoy parece más una bisagra histórica ante los desafíos que enfrenta la humanidad en este siglo XXI, que es sin dudas el de los recursos naturales menguantes con nuevos actores internacionales².

8ª Construcción del poder nacional: he aquí la llave maestra. Una solución definitiva y favorable a los intereses nacionales dependerá decisivamente del acrecentamiento de los recursos tangibles e intangibles de poder en función de un proyecto nacional³ que nos involucre y contenga a todos, ausente en tiempos de bicentenarios y que ningún gobierno propuso seriamente desde 1983 en adelante. Toda negociación de estas características moviliza los recursos de poder de cada Estado involucrado y la relación de fuerzas permite avizorar el resultado. Seguimos creyendo en el auge de que una política exterior eficaz es proyección de una política interna eficaz y coherente: si ésta falla no se espere mucho de la otra. Un país que es la octava superficie territorial mundial, con enormes espacios marítimos circundantes, sus poblado y con población pesimamente distribuida, debe pensar muy bien en su destino atendiendo los desafíos del presente siglo. Se trata de ahora o nunca.

Como advertiré al lector, cada tema mencionado da para una nota aparte. Quizás, si hacemos las cosas bien, en los próximos 30 años terminemos de aborardos en esta Revista.

En el marco nuestra devaluada política nacional, a nadie se le ocurre que sea factible la recuperación de la soberanía en el corto y mediano plazos. Por tal razón parece oportuno bajar los discibales a la retórica

superflua y mirar antes el bosque. En esa dirección, el pasado 20 de febrero un grupo de intelectuales argentinos de reconocida trayectoria dio a conocer un documento titulado «Malvinas, una visión alternativa⁴», en el cual —entre otras consideraciones— entienden que «[...] los habitantes de Malvinas deben ser reconocidos como sujetos de derechos». No analizaremos acá el documento (que tiene muchos aspectos opinables), si podemos decir que en cierta manera demuestra que ha llegado el momento de definir qué queremos y qué haremos para que las negociaciones involucren a toda la agenda bilateral. A lo mejor haya que insistir en viejas y nuevas propuestas o entrelazar combinaciones de aquellas, pero siempre actuando con firmeza, convicción, paciencia e imaginación.

(Notas)

¹ A partir del mes de abril todas las notas firmadas por el autor y publicadas en CLAVES podrán leerse en www.gebarbaran-diri.blogspot.com.

² Una aproximación a la problemática se puede ver en «Tormentas en el mar», CLAVES n.º 185 —abr. 2008.

³ Todas las resoluciones mencionadas en esta nota pueden ser consultadas en el sitio oficial de Naciones Unidas, en la página de la Asamblea General.

⁴ El considerando 5º expresa: «Teniendo en cuenta la existencia de una cesación de hecho de las hostilidades en el Atlántico Sur y la intención manifestada por las partes de no reanudárselas».

⁵ Ver *La cuestión de las Islas Malvinas en el derecho internacional*, un muy buen resumen de la problemática de Romina Iglesias, en www.inteljus.gov.ar/archivo.php?archivo=malvinas.pdf.

⁶ La Constitución de 1985, aplicable solo para las Malvinas (Georgias y Sandwich tienen las suyas), cambió sustancialmente el régimen vigente desde 1948. Fue promulgada por un decreto real de marzo de 1985 y entró en vigencia un mes después. Fue reformada en el año 2008, entrando la actual en vigencia el 1 de enero de 2009. En ambos textos su art. 1 sostiene la libre determinación de los isleños; la manriera es más que evidente: proclamar la independencia o *ipso facto* asociarse «libremente» al Reino Unido, como hicieron las Repúblicas de las Islas Palcos e Islas Marshall con Estados Unidos.

⁷ En el marco de los hechos consumados, en octubre de 1986 el gobierno de Thatcher trató la *Falkland Islands Interim Conservation and Management Zone* (FICZ), zona de exclusión pesquera de 150 millas marinas alrededor de las islas, supuestamente a causa de los acuerdos pesqueros de Argentina con Bulgaria y la Unión Soviética.

⁸ Aludimos a los nuevos tiempos y sus desafíos en «Cambio de época. ¿Cambio de paradigmas? Resultados inciertos», *Claves* n.º 205 —nov. 2011. Por ende hay que tener presente claro que se está redefiniendo un nuevo esquema de poder mundial, en cuyo debate la participación de Argentina es demasiado módica.

⁹ Véase «La agenda de los Bicentenarios: Nación, identidad y futuro», en *Claves* n.º 184 —sep. 2009.

¹⁰ El texto completo se puede consultar en varias páginas de Internet.



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Indigenismo, Mitrismo y Roquismo en el Siglo XXI

Federico Lanusse

«No se puede juzgar una época según los valores políticos y morales generados en épocas posteriores. Es necesario entender que en cada época hay una mentalidad... Ella no puede ser enjuiciada en base a criterios que se forman en épocas posteriores, pues el historiador no está en condiciones y no tiene medios de cambiar lo que ocurrió.»
Luis Alberto Moniz Bandeira, historiador y diplomático brasileño.

En diversos episodios de la historia argentina se revela una de sus características más significativas: la rivalidad entre porteños y provincianos. Al conseguir que el general Roca sea calificado como «genocida», el mitrismo corporizado en el establishment cultural europeizante se toma revancha de la federalización de la ciudad de Buenos Aires, y consecuentemente de las rentas de la Aduana, bandera histórica de los caudillos federales, a lo que siempre se opusieron los porteños, cuyo líder más renombrado fue y sigue siendo el tractor del Dante, Bartolomé Mitre.

Julio Argentino Roca nació en Tucumán en 1843, y fue educado en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, creado por Justo José de Urquiza a la caída del Restaurador de las Leyes, Don Juan Manuel de Rosas, luego de la batalla de Caseros, con el fin de educar a la futura clase dirigente de la recién nacida Confederación Argentina.

Años después, y no resuelto entonces el conflicto latente entre porteños y provincianos, Urquiza le entrega el triunfo en Pavón a Mitre, y con esa retirada deja indefensas a las provincias interiores durante los siguientes veinte años.

Roca tenía entonces 18 años, y combate en esa batalla del lado de la Confederación Argentina, junto a Urquiza, su jefe político y militar. Ya entonces eran manifiestas sus divergencias con el puerto de Buenos Aires y los comerciantes allí establecidos, además de los ganaderos bonaerenses, todos ligados estrechamente al comercio exterior. No es de descartar que esta derrota haya avivado aún más sus ánimos antimitristas.



Ya definida su vocación militar, y transformada en profesión, Roca pasa a formar parte de las filas del denominado Ejército Nacional, bajo las directivas de Mitre y Sarmiento, y en él participará como subordinado en la «guerra de policía» contra los levantamientos de los caudillos del interior empobrecido. Seguramente aprendió en esos años algunas cosas más acerca del centralismo porteño.

Más tarde, es trasladado con su regimiento a las selvas paraguayas, donde las tropas argentinas, uruguayas y brasileras aniquilan a las del Mariscal Francisco Solano López y su intento de desarrollar un capitalismo independiente.

Luego esas mismas tropas dismantelan la última montonera argentina al mando del entrerriano Ricardo López Jordán. Tenía entonces 28 años, y se había convertido ya en uno de los más prestigiosos oficiales del ejército, respetado por su valor, inteligencia y astucia.

A los 32 años es designado Ministro de Guerra, y lleva a cabo lo que la historia oficial recuerda como la mayor de sus hazañas, la «Campana del Desierto», o mejor «La conquista de 15.000 leguas», campaña que permitió a la todavía inexistente República Argentina ocupar los

extensos territorios existentes al sur del Río Negro, codiciados por Chile y Gran Bretaña. Existe abundante documentación que prueba lo dicho. Recomendando al respecto la lectura de la obra «Historia de Roca. De soldado federal a presidente de la República», del historiador cordobés Alfredo Terzagia.

Cinco años después de la «Campana del Desierto», en su condición de jefe del ejército y candidato presidencial de las provincias, es el todavía joven Roca quien acaba con la nueva revolución secesionista porteña, esta vez encabezada por Carlos Tejedor. Al momento en que el tucumano Nicolás Avellaneda —que había inaugurado su mandato enfrentando una revolución porteña orientada por Bartolomé Mitre— terminaba su período, en Buenos Aires se preparaba una nueva secesión, similar a la que se prolongó desde 1852 hasta 1860, cuyo propósito era la constitución, en la margen opuesta del Plata, de una réplica de la República Oriental del Uruguay.

Es entonces el ejército nacional, ya librado de la influencia porteña y dirigido por Julio A. Roca, el que lo

impide y, triunfante sobre la revolución de Carlos Tejedor, impone la federalización de la ciudad de Buenos Aires y la de su puerto y aduana. En el combate de los Corrales, entre provincianos y porteños, murieron más de 3.000 personas.

Ese triunfo es, sin lugar a dudas, el hecho fundacional de la Argentina actual, que de no ser por la decisión de Roca, no sería una, sino dos países. Y sin la «Campana del Desierto», tal vez mucho menos extenso. No son suposiciones: era el objetivo explícito de la clase dirigente porteña, hasta ese momento autosuficiente con su fértil «pampa húmeda» y su puerto. Su ideal: constituirse en otra República como el Uruguay.

Volviendo a la campaña patagónica, debemos aclarar que el «problema del indio» era un asunto de larguísima data, con numerosos episodios que no figuran en las crónicas oficiales.

En 1837 Domingo Faustino Sarmiento había establecido la doctrina básica con su «Civilización o Barbarie», en el por otra parte insuperable «Facundo», donde establecía que la única política válida para con los salvajes era el exterminio liso y llano. La relación con las «naciones originarias», con sus idas y vueltas, no había sido la principal dificultad en la conformación de la nación argentina. Ya en nuestra vida como país independiente, las distintas parcialidades aborígenes habían intervenido en las guerras civiles. Pero el obstáculo principal siempre había sido Buenos Aires y los intereses de su clase dirigente, el sector mercantil ligado al comercio británico.

Cualquier posibilidad de negociación con las parcialidades indígenas tendiente a su integración a la entonces embrionaria nacionalidad argentina, había acabado con la caída de Rosas. Esa integración habría sido posible de no haber sido derrocado Rosas, y de no mediar la sujeción de Urquiza a la política porteña. Lo que está claro es que entre los pueblos o naciones aborígenes y la incipiente oligarquía bonaerense, representada por Mitre, no había ninguna posibilidad de entendimiento.

Si los «indigenistas» se tomaran el trabajo de consultar las últimas páginas de la obra «Nuestros Paisanos los Indios», cuyo autor, Carlos Martínez Sarasola, no puede ser calificado precisamente de roquista o de enemigo de los indios, verán en un cuadro estadístico elaborado por el mismo que los muertos indígenas en la denominada «Campaña del Desierto» ascendieron al número de 2.194. No son pocos. A eso hay que sumarle los extraditados a distintos puntos del país.

Pero lo notable es que, en una visión sesgada del tema, en dichos cuadros estadísticos no figuran los muertos del lado de los criollos por efecto de los malones, ni los gauchos enganchados en el ejército nacional que cayeron en encuentros contra las caballerías ranqueles. Lo que fuera uno de los últimos actos de nuestras guerras internas, pasa a ser una simple campaña militar aniquiladora.

Pero no es el objeto de esta nota el contraponer muertos contra muertos. Aunque sí lo es el de recordar otros verdaderos genocidios: el del gauchaje federal del interior del país de los argentinos, llevado a cabo por los llamados «coroneles orientales» de Mitre

y su política de tierra arrasada, así como el del pueblo paraguayo por parte de los ejércitos de la Triple Alianza en la guerra de exterminio que comandara como presidente de la nación el mismo Bartolomé Mitre. En esta última fueron masacrados el 70% de los hombres, además de mujeres y niños, que tuvieron como máximo honor el defender el suelo de su patria, agredido por tropas extranjeras.

«De eso no se habla» últimamente en los discursos indigenistas. ¿Será porque los paraguayos y los gauchos pobres del interior valen menos que los indios? ¿O porque el General Roca no tiene un diario que reparta reportajes, premios y famas como la «Tribuna de Doctrina» de los Mitre? Roca no dejó un diario. Por el contrario, los dos grandes medios «nacionales» que pervivieron, uno de ellos hasta nuestros días, fueron sus principales opositores y contradictores. Nunca soportaron la presencia en Buenos Aires de aquellos a los que llamaban «los chinos de Roca», las tropas que habían derrotado al centralismo porteño.

Ese triunfo sobre Buenos Aires no fue definitivo. Pero debemos recordar que el llamado roquismo fue acompañado y

fundamentado por la flor y nata de la intelectualidad argentina de la época, desde los talentosos e injustamente olvidados Osvaldo Magnasco, Rafael Hernández y Everisto Carriego, hasta Guido y Spano, y Olegario Víctor Andrade, y notables políticos como José Hernández, Roque Sáenz Peña o Hipólito Yrigoyen.

A esa notable generación, y a la siguiente, criada en los albores del roquismo y languidecida penosamente luego de su decadencia, nuestro país le debe tanto la conformación del Estado Nacional y el establecimiento de sus fronteras, como las principales leyes «progresistas» de nuestra legislación, como por ejemplo las de registro civil, matrimonio civil, y educación laica, universal y gratuita, así como las primeras leyes de protección de los derechos obreros, y tal vez el más importante estudio sobre la situación de los argentinos de a pie: «El estado de las clases obreras argentinas», redactado por el catalán Juan Bialek Massé a pedido del propio Roca.

No favorece la comprensión de cuarenta años de historia el contemplar al general Roca y su época como en una fotografía estática, que sólo muestra su transformación final en miembro de la oligarquía

terrateniente ligada al imperio británico. Se trata de un período histórico lo suficientemente rico y atractivo como para no caer en simplificaciones y consignas políticas que carecen de la menor relación con los dilemas de la época.

El «indigenismo» a ultranza es hoy una cortina de humo, desde «izquierda», para ocultar el crimen del desmembramiento de la Patria Grande.

Esta posición ideológica, supuestamente «progresista», es sospechosamente aplaudida, fomentada y financiada desde los países centrales. Pero sólo exhibe como logro el exacerbamiento actual de las confrontaciones internas entre diferentes «pueblos originarios», y entre estos y los «no originarios», como los recientes episodios ocurridos en distintos puntos de nuestros países, en momentos donde nos encontramos embarcados en la mayor y mejor oportunidad de lograr la unidad de nuestro continente mestizo a través del Mercosur y la UNASUR. Solamente en una única nación ampliada, que incluya y abarque a los pueblos pre-existentes con sus propias características culturales, estos podrán encontrar un camino que los reivindique y dignifique.

CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE SÁCIA

CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE SÁCIA

Construyamos juntos el camino a una Ciudad mejor.

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 • 0387-4233552 • 0387-4232929

El Asesinato del Coronel Mayor Pablo Latorre, Gobernador Federal (29 de Diciembre de 1834)

Cuando el General en Jefe del Ejército de Vanguardia sobre el Alto Perú, Gobernador de la Intendencia de Salta, Coronel Mayor Martín Miguel de Güemes agonizaba en Las Higuenillas, el domingo 17 de junio de 1821, entre los inconsolables oficiales de su Estilado Mayor que lo rodeaban junto a las milicias gauchas, había dos, formados en la experiencia original de la guerra gaucha, que no tenían la sospecha que el final que les esperaba sería el mismo que el de su querido y llorado Caudillo. Uno era salteño y el otro tucumano. Uno y otro nacidos en la Intendencia de Salta del Tucumán (separadas en provincias, en 1814). Era los Coronels Pablo Latorre y Alejandro Heredia, víctimas infaustas de nuestras dimensiones civiles. Ambos pertenecían junto al Coronel Jorge Enrique Wídt (exiliado en Estrasburgo, Francia) y el General José Ignacio Gorriti (exiliado en Chuquisaca, Bolivia), al círculo más íntimo del Gobernador norteno. Estos últimos murieron fuera de nuestro país.

Causalmente, como un eslabón más de los intereses heridos por el accionar popular e independentista de Güemes, ambos serían asesinados por los mismos protagonistas que complotaron y decretaron la muerte del Caudillo Gaucho. Los sectores sociales y económicos que se movieron para matar a Latorre, fueron afines a los que actuaron contra Heredia, y todos ellos con anterioridad estuvieron unidos para terminar con el proyecto Güemesiano de Libertad e Independencia. Los salteños de la patria nueva estaban unidos con los jóvenes mayos tucumanos. Esta conspiración nortena hirió de muerte a la Patria Vieja, partido en el cual militaban Latorre y Heredia.

Su vida, su drama, su tiempo

Pablo Latorre nació en Salta, en 1788, ingresado a la carrera militar en el Virreinato del Río de la Plata, tuvo su bautismo de fuego en las invasiones inglesas (1806 - 1807). Revistaba en el batallón de «Arbeños», tal como muchos futuros Caudillos porteños. Luego de la Defensa y Reconquista de Buenos Aires, vuelve a la Intendencia de Salta del Tucumán (su tierra natal). Al desatarse el viento sur de la Revolución de Mayo, se enrola en la División Voluntaria de Caballería de Salta que comanda Güemes, cuerpo militar que es apasionado por las casas comerciales de Gurruchaga y Moldes. Allí revista como ayudante mayor graduado de capitán de milicias. Acompaña el avance del Ejército Auxiliar del Alto Perú, tomando intervención en la campaña. Desmovilizadas las milicias, después de la victoria de Supecha, ocupado Potosí, vuelve a Salta.

En 1811 toma a enrolarse en el Ejército del Norte, actúa bajo las órdenes de Saavedra, Pueyrredón, Belgrano y San Martín. Con efectividad de capitán y grado de coronel del regimiento de Dragones de la Milicia Patriótica de Salta. Bajo la conducción de Güemes, jefe de la

Martín Güemes



Vanguardia designado por San Martín, ejercía el mando de tropa entre Cobos y Campo Santo. Durante la invasión de Pezuela, ocupó Jujuy, en agosto de 1814. Fue nombrado ayudante mayor de la plaza de Salta, y se le encomendó la organización de los *infernales* (cuerpo de elite del ejército de milicias gauchas). Fue nombrado comandante del Escuadrón *Infernales* (27.10.1815). Participa en la resistencia victoriosa sobre cinco invasiones realistas (1815 - 1821). Contribuyó decididamente a la causa patriota en la *Epopéya de la Guerra Gaucha*. Combatió victoriosamente en La Tablada y en el Bañado (Jujuy). Güemes en su calidad de General en Jefe del Ejército de Observación del Perú, le otorga el grado de Coronel Mayor (General), por sus meritos guerreros.

Asesinado Güemes (1821), encabezó la resistencia a quienes frustraron el Plan Sanmartiniano. Mediante una rebelión gaucha (acompañada por Macacha Güemes), destituye al Gobernador Antonino Fernández Cornejo (designado por el Partido de la Patria Nueva, después del *indigno armisticio* con el General Pedro Antonio de Olañeta, jefe de la Vanguardia Realista). Asume -Latorre- como Gobernador interinamente, ocupando el cargo entre el 22.09.1821 y el 1.01.1822, fecha en la cual es reemplazado por el General José Ignacio Gorriti. Hombre de conciliación entre la Patria Vieja y la Patria Nueva. De procedencia patricia, tendencia unitaria y sensibilidad popular.

Los pudentes salteños y jujeños, autodenominados: la *gente decente*, que habían complotado contra Güemes, nunca le perdonaron a Latorre esta rebeldía política, esta conducción de los humildes que veneraban al mártir de la Patria Grande. Incluso lo culpaban de la muerte del Cnel. Manuel Eduardo Arias, quien fue asesinado por un grupo gaucho, en venganza por la traición cometida al Caudillo salteño. Había pactado con Olañeta (jefe de la Vanguardia

Realista) y Bernabé Aráoz (Gobernador tucumano).

Terminada la guerra de la independencia, en tiempos de luchas civiles entre centralistas porteños, unitarios provincianos y federales, Latorre se encolumna con estos últimos. Acompaña a todos los jefes federales nortenos, apoyándolos con las milicias salteñas. De las cuales era jefe natural. Después de Oncativo, derrotado Quiroga por el *manco* Paz, los unitarios salteños con apoyo militar del cordobés, instalan en el poder provincial al General Rudecindo Alvarado. Latorre busca protección del Caudillo santiagueño Felipe Ibarra, luego se retira a Santa Fe, donde Estanislao López lo asila. Marcha nuevamente al Norte, bajo las órdenes de Juan Facundo Quiroga, viniendo a Lamadrid en la batalla de La Ciudadela, en Tucumán, el 4 de Noviembre de 1831. La derrota unitaria es el fin del sueño libertario de la *gente decente* de Jujuy, Salta y Tucumán. Únicas provincias en las cuales el *unitarismo* tenía apoyo de una parte importante de la población. Aliados posibles del proyecto regional del Mariscal Andrés de Santa Cruz, que planeaba una Confederación con Perú, Bolivia y el Norte Argentino.

Facundo de Zúvira, uno de los hombres claves en el derrocamiento y posterior asesinato de Güemes, era corresponsal de Santa Cruz y sus ministros. Con conexión directa con Rudecindo Alvarado, quien bregaba también por unirse al proyecto del *Cóndor de los Andes*. Derrotados, los unitarios salteños emigraron a Sucre, en Bolivia.

En esta situación, en 1832, asume el Gobierno de Salta el Coronel Mayor Pablo Latorre. Fresos Paz, derrotado Lamadrid, el orden y la calma se extienden por el país de los argentinos. Rosas deja el mando, y emprende la expedición al Desierto. Asume

el gobierno bonaerense Balcarce, son años de trabajo, paz y prosperidad.

Intriga internacional: «El Plan de Sangre y Escándalo»

Manuel Moreno (hermano de Mariano), representante diplomático en Londres, en notas fechadas el 24.10 y el 6.11.1833 a su gobierno, denuncia un complot (pergeñado por Rivadavia, que se encuentra en París desde 1830), para implantar en el territorio del Río de la Plata la influencia francesa (punta de lanza de la Británica). Sea a través de un príncipe de la casa de Borbón o de los unitarios en Buenos Aires. Estos últimos emigrados en la Banda Oriental (Uruguay), en el Alto Perú (Bolivia), en Chile y Brasil actuarían al unísono para derrotar al federalismo en el poder. Para ello, era preciso intrigar para dividir, e incluso complotar con la meta puesta en el asesinato de los principales dirigentes federales.

La situación federal en el Norte, es la siguiente: Latorre en Salta, Heredia en Tucumán y Felipe Ibarra en Santiago del Estero... Correlativamente, en Jujuy se trabajaba para separarse de Salta, a la que pertenecía administrativa y políticamente. Esta actitud jujeña, autocalificada de *federal*, era instigada por los unitarios locales.

Latorre entre tantos movimientos conspirativos, logra desbaratar las sublevaciones encabezadas por los Puch y los Gorriti. La zona de Pulares es testigo de esos hechos. El plan denunciado por Moreno está en plena ejecución. Se producen enconos irremediables entre Heredia y Latorre. La excusa: el asilo en Tucumán del Cnel. Pablo Alemán (federal), enemigo de Latorre. El apoyo de este a los López (unitarios), connotados a Heredia. A punto de chocar el ejército tucumano y el salteño, al mando de Heredia y Latorre respectivamente, se pronuncia contra el Gobernador legítimo -Latorre- el Cnel. José María Fasiao que conduce tropas jujeñas, en conexión con los complotados salteños, se presume apoyados por el Mariscal Santa Cruz (No olvidemos que ambos -Santa Cruz y Fasiao- combatióron del lado Realista en la guerra por la independencia). Quiroga enviado por Rosas a mediar en el conflicto, *va en coche hacia la muerte...*

Es reconocido por la historiografía nacional, que Rosas y Quiroga se encontraron en La Hacienda de Figueroa, que conversaron largamente sobre la organización nacional y sobre el problema a resolver entre Salta y Tucumán. En viaje Quiroga a su destino, un chascú le acerca una carta de Rosas (10 de Diciembre de 1834), en donde este le hace conocer su pensamiento y apreciaciones sobre la situación política. Al referirse al conflicto Heredia - Latorre expresa: «(...) Mi querido compañero, señor don Juan Facundo Quiroga. Consecuente con nuestro acuerdo, doy principio por manifestarle haber llegado a creer que las disensiones de Tucumán y Salta, y los disgustos entre ambos gobiernos, pueden haber sido causados por el ex Gobernador D. Pablo Alemán y sus manipulantes. Este fugó al Tucumán, y creó

que fue bien recibido, y tratado con amistad por el señor Heredia. Desde allí maniobró una revolución contra Latorre, pero habiendo regresado a la frontera del Rosario para llevarla a efecto, saliéndole mal la combinación fue aprehendido, y conducido a Salta. De allí salió bajo fianza de no volver a la provincia, y en su tránsito por el Tucumán para ésta, entiendo que estuvo en buena comunicación con el señor Heredia. Todo esto no es extraño que disgustase a Latorre, ni que alentase el partido de Alemán, y en tal posición los Unitarios no duermen, y están como el lobo acechando los momentos de descuido, o distracción, infringiendo al famoso estudiante López que estuvo en el Pontón, han querido sin duda aprovecharse de los elementos que les proporcionaba este suceso para restablecer su imperio. Pero de cualquier modo que esto haya sucedido me parece injusto la indemnización de daños y perjuicio que solicita el señor Heredia. El mismo confiesa se fundan en indicios, y conjeturas, y no en hechos ciertos e in tergiversables, que alejen todo motivo de duda sobre la conducta hostil que le atribuye a Latorre. Siendo esto así, él no tiene por derecho de gentes más acción que a pedir explicaciones, y también garantías, pero de ninguna manera indemnizaciones... A mi juicio no debe perderse de vista el cuidado con que el Sr. Heredia se desentiende de los cargos que le hace Latorre por la conducta que observó con Alemán cuando éste, según se hizo el mismo Latorre, desde el Tucumán le quiza una revolución usando los recursos de dicha provincia a ciencia y paciencia de Heredia, sobre lo que se inclina en su proclama publicada en la Gaceta del jueves que habrá Vd. Leído. La justicia tiene ciertamente dos orejas, y es necesario para

buscarla que Vd. Desentrañe las cosas desde su primer origen. Y si llegase a probar de una manera evidente con hechos in tergiversables, que alguno de los dos contendientes ha traicionado abiertamente la causa nacional de la Federación, yo en el caso de Vd. propondría a que dejase el puesto. Considerando excusado extenderme sobre algunos otros puntos, porque según el relato que me hizo el Sr. Gobernador ellos están bien explicados en las instrucciones, pasará al de la Constitución...» Escrito sugerente de Rosas, en relación a su apreciación del conflicto pendiente de resolver por Quiroga.

Latorre al conocer la sublevación y declaración de «independencia» proclamada por los jujeños, retrocede para someter a Fasio. Mientras Latorre va en busca de Fasio, la Legislatura de Salta reconoce la autonomía de Jujuy, depone a Latorre y designa al coronel José Antonio Fernández Cornejo como nuevo gobernador.

Hasta aquí, todo es calcado del complot ejecutado contra Güemes (¡13 años antes!). Son los mismos protagonistas e intereses lugareños. Veamos el desenlace.

Latorre se encuentra con las tropas jujeñas en el campo de Castañeras (19. 12), se suceden varias escaramuzas, el combate no esta resuelto a favor de ninguna de las partes. Un ardid traidor del Cnel. Mariano Santibáñez, que conducía a los revoltosos jujeños, logra herirlo y tomarlo prisionero.

«(...) Santibáñez al favor de la amistad y protección que le había dispensado, y le dispensaba Latorre, fingió pasarse, y cuando éste le daba las gracias, diciéndole que no esperaba menos de su amistad, le

dió un sablazo por la cabeza que lo echó del caballo al suelo mal herido, y lo hizo conducir a la prisión en los altos del Cabildo, añadiendo la perfidia al crimen contra la autoridad y orden público, y haciendo nombrar en seguida un nuevo gobernador por los revoltosos de Salta, que bajo el pretexto de que la Torre trataba de hacer una revolución, recabaron del nuevo gobernador, hechura suya, una orden para matarlo en el acto de estallar: que para figurar dicha revolución, dispararon en alto noche algunos tiros, y acto continuo entraron cuatro soldados con fusil y un oficial o cabo, a la prisión de La Torre, que se hallaba en su lecho herido y con una barra de grillos y que al verlos les pidió que le permitiesen confesarse, dándole por contestación cuatro tiros y botándolo del balcón a la plaza, en donde los demagogos enfurecidos lo arrastraron por el suelo: llenando de improprios al cadáver, el cual fue conducido de día claro por esa chusma cantándole por burla en algazara «Gorí, Gorí», hasta el atrio de San Francisco. Este nefando crimen se cometió en el mes de Diciembre de 1834. De todo lo cual tengo conocimiento también por la notoriedad y por la pública voz y fama.» (Informe del ex gobernador de Salta, Dn. Miguel Otero, en el expediente que inició doña Rosaura Latorre, hija del General, para obtener pensión, el cual está fechado el 4 de Octubre de 1871)

Murió a los 46 años. Estaba casado con doña Petrona Sierra, salteña, fueron sus hijos: Aniceto (quien llegó a ser General, y tuvo destacada actuación apoyando la cruzada libertadora de Felipe Varela en 1866). Napoleón, Rosaura, Rafaela, Tránsito, Milagro, y Dolores. Son parte indubitable, de una familia federal de

nuestra Salta.

Colofón historiográfico

Este patriota, primer Gobernador federal de Salta, fue el segundo mandatario provincial asesinado en ejercicio de sus funciones (el primero fue Güemes), por defender sus convicciones populares, libertarias e independentistas.

En el Siglo XX otro gobernador salteño (alejado de su función gubernamental), de marcada vocación social, recibiría idéntico castigo. El crimen político volvía a ensombrecerse en nuestra Salta. Ingresábase a la Argentina del tiempo perdido.

El norte argentino poco recuerda al General Pablo Latorre. La culpa es histórica. Los historiadores salteños, olvidan el vil asesinato (influido por una *desmemoria* reaccionaria), los jujeños presuntuosos de su autonomía, lo destituyen de su historia (alimentados por una historiografía conservadora), los tucumanos orgullosos de su pasado expansionista, lo condenan (relegando sus historiadores las consecuencias de su muerte: el asesinato de Juan Facundo Quiroga, el 16.02.1835, en Barranca Yaco).

En este tiempo bicentenario, propenso a la reflexión crítica, o al olvido sabedor (parangonando al Martín Fierro, en el abuelo de: *olvidar también es tener memoria*), creemos importante recordar en nuestra provincia y región, el marco histórico de nuestras guerras civiles, desde la visión federal y continental. Equilibrando las cargas históricas, al realizar a nuestros relegados Caudillos federales.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (R)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4002BKJ)
Tels: (54-387) 421-3052 / 421-3056 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 831 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - Tel: 422-7568 - 431-1195
4400 - SALTA

María Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO INTEGRAL

DRA. SILVINA B. BORELLI
DRA. GABRIELA CAUSARANO
DRA. NATALIA JEREZ

ALBERDI 53 - 2º PISO OF. 4
Tel: 4954230 - Cel: 15521287

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO
VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO
JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3875-42215
Email: arestom@arnet.com.ar

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

SAL CARRE 472
TEL: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0854 - SALTA



CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Legitimación 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA



Octavio Paz

La religiosidad popular en nuestra América ha despertado también el fervor de ensayistas de estos lares. Pensar la fe como modo de la cultura y las formas peculiares que ha asumido en sus manifestaciones, confrontaciones y convivencia con el arte, la política, los modos de sociabilidad es algo que ha hecho reflexionar engendrando interpretaciones de tonalidades diversas. La que ve en las experiencias religiosas antiguas forma de sometimiento considerándola el «copio de los pueblos», o quien la considera recreación que mutando las teologías canónicas logra volverlas revolucionarias e idiosincráticas. En todo caso, ha sido necesario pensar a la fe como fenómeno para entender los modos en que la religiosidad popular forma parte de la vida americana. Pero las tradiciones que han dado origen a estas vivencias han sido bien distintas: las propias de las comunidades originarias, el encuentro violento y más tarde sincrético con el catolicismo español en el complejo proceso de la evangelización, y aún todavía la relación con las concepciones de origen africano provenientes de los esclavos que conformaron el rostro de nuestra América negra. Fue necesario pensar cómo en estos cinco siglos, desde el descubrimiento que América hizo de la Europa española y portuguesa se dio esa amalgama extraña que ha derivado en combinaciones hoy profundamente incorporadas en los mitos, las celebraciones y las fiestas populares.

Nos reencontraremos en esta oportunidad con algunas de estas reflexiones. La primera e ineludible es Octavio Paz. Este poeta y ensayista, gran explorador de la vida espiritual mexicana, nació en 1914 y murió en 1998. Combatiente en la guerra civil española en el bando republicano, ingresó luego al servicio exterior de su país, y vivió largos años en París donde se empapó del surrealismo de Breton. Como ensayista su producción abarca once obras: *El laberinto de la soledad* (1950); *El arco y la lira* (1959); *Cuadrivio* (1965); *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo* (1967); *Conjunciones*

y *disyunciones* (1969); *El mono gramático* (1974); *Los hijos del limo* (1974); *El ogro filantrópico* (1979); *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982); *Tiempo nublado* (1983) y *Hombres de su siglo* (1984).

En el famoso prólogo *Entre Orfandad y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional mexicana*, de Jacques Lafaye¹ y luego publicado como un libro independiente² expresa su posición valorativa pero a la vez diferenciada de la del investigador francés. Paz valora enormemente que Lafaye haya intentado rastrear el origen del sentimiento nacional en la identificación del dios azteca Quetzacoatl con el apóstol Santo Tomás y que haya investigado el relato de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe al indio Juan Diego. Este mito recién publicado por Miguel de Sánchez en 1648, culminó con la proclamación en 1746 de la Virgen de Guadalupe como Patrona de México en 1746. Pero por otra parte, difiere del investigador en su consideración acerca de la relación entre Nueva España y el México revolucionario.

Escribe Octavio Paz: *Madre de dioses y de hombres, de astros y horrigas, del maíz y del maguey, Tonantzin/Guadalupe fue la respuesta de la marginación a la situación de orfandad en que dejó a los indios la Conquista. Exterminados sus sacerdotes y destruidos sus ídolos, cortados sus lazos con el pasado y con el mundo sobrenatural, los indios se refugiaron en las faldas de Tonantzin/Guadalupe: faldas de madre-montaña, faldas de madre-agua. La situación ambigua de Nueva España produjo una reacción semejante: los criollos buscaron en las entrañas de Tonantzin/Guadalupe a su verdadera madre. Una madre natural y sobrenatural hecha de tierra americana y teología europea. Para los criollos la Virgen morena representaba la posibilidad de enraizar en la tierra de Anahuac. Fue matriz y también tumba: enraizar es enterrarse. En*

el culto de los criollos a la Virgen hay la fascinación por la muerte y la oscura esperanza de que esa muerte sea transfiguración: sembrarse en la Virgen tal vez signifique lograr la naturalización americana. Para los mestizos la experiencia de la orfandad fue y es más total y dramática. La cuestión del origen es para el mestizo lo central, la cuestión de vida y muerte. En la imaginación de los mestizos, Tonantzin/Guadalupe tiene una réplica infernal: la Chingada. La madre violada, abierta al mundo exterior, desgarrada por la Conquista, la Madre Virgen, cerrada, invulnerable y que encierra en sus entrañas a su hijo. Entre la Chingada y Tonantzin/Guadalupe oscila la vida secreta del mestizo.

La violencia de la Revolución Mexicana que intenta matar la Nueva España persevera, sin embargo, en el culto de la Virgen y con los deshechos de Tonantzin construye un santuario donde se eleva una nueva figura que encarnará como ninguna el alma mexicana, imperial, violenta, creadora, compleja que alberga en sí también al mestizo liberal del siglo XIX que come de las migajas del banquete estadounidense. En las formas de la religiosidad popular con su culto de la muerte se esconde también la vida de ese pueblo que hace de una violación un nuevo nacimiento.

II

El centro de la expansión cultural, política y religiosa de las comunidades aymara y quechua del Alto Perú fue estudiado por un antropólogo argentino de origen alemán, Rodolfo Kusch, conocido en Salta por haberse radicado en esta ciudad y trabajado como docente en la UNSa. Kusch, nacido en Buenos Aires en 1922 y muerto en 1979, realizó más allá de investigaciones de campo, una serie de ensayos sobre el pensamiento indígena y popular americano, incluyendo la vida porteña y el tango. En su obra ensayística figuran: La seducción de la barbarie, análisis herético de un continente mestizo (1953), América Profunda (1962). De la mala vida porteña (1966). El pensamiento indígena y popular en América (1971), el muy notable texto de La negociación en el pensamiento popular en América (1971). Geocultura del hombre americano (1976), Esbozo de una antropología

La religiosidad Figuras de

Alejandro

filosófica americana (1978) y numerosos artículos.

En su texto, *Indios, porteños y dioses* describe en un párrafo titulado *Las penurias de un pastor protestante narra el encuentro siempre fallido entre las concepciones teológicas de las iglesias históricas y la síntesis desde las culturas indígenas:*

...Cierta vez yo recorría un pequeño monte en la quebrada de Humahuaca, y me topé con de buenas a primeras con cuatro piedras dispuestas en forma de cruz, y debajo de ellas había un ajo y una flor. Cuando me puse a desarmarla caí en la cuenta de que se trataba de una ofrenda. La soledad de lugar, lo escondido de la ofrenda, hacían resaltar el tono sagrado de la misma, y ante todo, esa carga de miedo íntimo y a la vez de agradecimiento con que fue armada. La labor de un sacerdote consistió naturalmente en que el indio no realice esta clase de ofrendas a escondidas, sino que procurará que ese reclamo a la divinidad desemboque hacia el altar de la iglesia. Ahí el indio conseguirá una mayor independencia espiritual y también cierto grado de libertad interior. Es la misión de toda iglesia. Pero el indio sentirá que el altar de la iglesia no es tan íntimo como la ofrenda que dejó en el monte. En el altar no figuran los elementos que lo acosan, como el granizo, el rayo, el trueno, la lluvia. Por otra parte pensará en la libertad el día que tenga asegurada sin más una buena cosecha. Algo de esto íntimo intuyen los pastores y por eso, distribuyen alimentos entre los indios. Y estos se convierten en masa de protestantismo, pero igual colocan sus ofrendas en algún lugar escondido de monte.

Cuántas veces se toparía el buen pastor con una apacheta, un montón de piedras con una cruz encima, en un lugar desolado y árido, donde silba el viento y donde un temor vago lo invade a uno. Suelen estar al borde de un camino, construido hace cientos de años, y a ellas el indio ofrenda alguna nimiedad a la Pachamama: ya sea un poco de la coca que mastica, ya alguna ceja o ya un mechón de pelos. El pastor miraría aquel montón de piedras con cierta amargura y pensaría que era evidente que los sacerdotes obligaran al indio a poner encima alguna cruz. Las apachetas

dad popular: e América.

a González



Rodolfo Kusch

eran un símbolo de la imposibilidad de remover la intimidad del indio. Porque ¿qué adoraba el indio? ¿El montón de piedras o la cruz? Y éste no es el único uso que se hace de la cruz. Los hechiceros de Chuucuito colocan en sus altares, junto a los fetos de llama, los felinos muertos y otros elementos para sus hechicerías, a tres cruces: una arriba y dos abajo, como si siguieran un antiguo rito pagano. Y todo eso para conseguir una buena pesca, una buena caza o lluvia. ...

¿Es que nos pasa como al pastor? Miramos una apacheta y no queremos ver el montón de piedras que está en la base, sobre la cual se uso la cruz nueva. Y todo eso es al revés del indio. Mientras éste sigue adorando las piedras y la cruz, nosotros en cambio tratamos de olvidar las piedras.

Drama del encuentro de la teología europea, mencionada por Paz, que se choca con una cultura que al aceptarla, la subvierte y transforma. Sobre cada templo azteca, inca o aymara se erige con sus mismas piedras una iglesia, pero el poder de las piedras es feroz y finalmente los santos y las vírgenes se van apareciendo a los dioses locales, y así conviven curas y chamanes, bautizando al Niño en ambos lados de la puerta de la Iglesia. Sincretismo que engendra finalmente otros dioses, politeísmo de la tierra que multiplica al Dios uno y trino.

III

Finalmente también participan de la religiosidad, los aportes de la cultura africana traída especialmente al Caribe, Brasil y la costa del Perú. Su aislamiento les permitió conservar muchas de sus tradiciones pero finalmente también incorporaron cultos como el candombe, el vudú, la danza, y añadieron una perspectiva distinta a la concepción de la naturaleza, ahora exuberante de vida vegetal y animal, en una mitología plagada de musicalidad que también entró en relación con las culturas autóctonas. En esta perspectiva, el también poeta y ensayista Oswald de Andrade hace su aporte a la reelaboración de la mirada religiosas. Nació en San Pablo en 1890, muere en la misma ciudad en 1954. Junto con Drumond de Andrade, Tarsilla do Amaral, Menotti del Picchia, Ana

Malfatti organizó la famosa Semana del Arte moderno que se consideró el momento inicial del modernismo brasileño. Como Paz fue un conecedor de los movimientos de vanguardia europeos, y publicó numerosas obras poéticas. Destacaremos hoy la fundación en 1924 del Manifiesto fundacional de Poesía Pau Brasil y en 1925 de la Revista de Antropofagia, que nucleó a un grupo de artistas e intelectuales ligados a este movimiento. El concepto de antropofagia se definía como la asimilación canibalística de aquello que de la cultura extraña le resultaba atractivo al Brasil para la devoración. Así la incorporación se daba de modos paradójales consustanciándose con modalidades autóctonas.

Dice Oswald de Andrade +
«Solo la Antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente. Única ley del mundo. Expresión enmascarada de todos los individualismos, de todos los colectivismos. De todas las religiones. De todos los tratados de paz. Tupi or not tupi, that is the question. Contra todas las catequesis. Y contra la madre de los Gracos. Solo me interesa lo que no es mío. Ley del hombre. Ley del antropófago.

....
Fue porque nunca tuvimos gramáticas, ni colecciones de viejos vegetales. Y nunca supimos lo que era urbano, suburbano, fronterizo y continental. Perezosos en el mapamundi del Brasil.

Una conciencia participante, una rítmica religiosa. ...Queremos la Revolución Caraiba. Más grande que la Revolución francesa. La unificación de todas las revueltas eficaces en la dirección del hombre. Sin nosotros Europa no tendría siquiera su pobre declaración de los derechos del hombre.

La edad de oro anunciada por la América. La edad de oro. Y todas las giris.

Nunca fuimos catequizados. Vivimos a través de unos derechos sonámbulos. Hicimos nacer a Cristo en Bahía. O en Belén de Para. Pero nunca admitimos el nacimiento de la lógica entre nosotros.

...El Espíritu se rehúsa a concebir el espíritu sin el cuerpo. El antropomorfismo. Necesidad de la vacuna antropófaga. Para el equilibrio contra las religiones del

meridiano. Y las inquisiciones exteriores. Solo podemos atender al mundo oracular. Teníamos la justicia, codificación de la Magia. Antropofagia. La transformación permanente del Tabú en tótem. ...Contra de las elites vegetales. En comunicación con el suelo.

Nunca fuimos catequizados. Lo que hicimos fue Carnaval. El indio vestido como senador del Imperio. Fingiéndose ser Pitt. O apareciendo en las operas de Alencar lleno de buenos sentimientos portugueses.

Ya teníamos el comunismo. Ya teníamos la lengua surrealista. La edad de oro. Carití Catití Imará Naitá Notá Imará Ipejú.

La magia y la vida. Teníamos la relación y la distribución de los bienes físicos, de los bienes morales de los bienes merecidos. Y sabíamos transponer el misterio y la muerte con la ayuda de algunas formas gramaticales

Pregunté a un hombre lo que era el Derecho. El me respondió que era la garantía del ejercicio de la posibilidad. Ese hombre se llamaba Galli Mathías. Lo devoré.

...Contra la verdad de los pueblos misioneros, definida por la sagacidad de un antropófago, el Vizconde Cairú. Es la mentira muchas veces repetida.

Pero no fueron cruzados los que vinieron. Fueron fugitivos de una civilización que estamos devorando, porque somos fuertes y vengativos como el Jabuti

Si Dios es la conciencia del Universo creado, Guarai es la madre de los vivientes, Jaca es la madre de los vegetales. Pero teníamos la adivinación. Teníamos Política que es la ciencia de la distribución. Y un sistema social planetario.

...Antes de que los portugueses descubrieran al Brasil. Brasil había descubierto la felicidad.

Contra el indio de Antorcha. El indio hijo de María, ahijado de Catalina de Médicis y yerno de D. Antonio de Mariz.

... En Piratininga, año 374 de la Deglución del Obispo Sardinha

Quizás podríamos tomar el término de antropofagia de Andrade, de mestizaje de tuvieron lugar en América Latina y que dieron como resultado este cristianismo mestizo, barroco y devorador pleno de Cristos sangrantes con caras indígenas, comiendo cuises en la Última Cena, con María viviendo en las entrañas del Cerro Hermoso, santos negros predicando el evangelio en los quilombos de la selva amazónica, orixas que caminan sobre las aguas multiplicando peces y panes, diablos que esperan en la mina su tributo de coca, mientras conviven con la Virgen del socavón, Pachamama Madre María de todos los desamparados de piel oscura, con su manto dorado y su Niño, violada y amada, consoladora de todos los males a los pies del Jesús del Gran Poder que vendrá al final de los tiempos a hacer la justicia para los hijos de la Chingada en esta tierra de mala muerte.

(Notas)

1 Lafaye Jacques, La formación de la conciencia nacional mexicana. FCE México 1975.

2 Como texto independiente se publicó con el título de Nueva España: orfandad y legitimidad en 1977.

3 Rodolfo Kusch, Indios, porteños y dioses. Buenos Aires, Sec. De Cultura de la Nación/ Bilibos, 1994, con prólogo de Mario Casalla.

4 Oswald de Andrade. Manifiesto Antropófago. Revista de Antropofagia, Año 1, N° 1, mayo de 1928.



Santiago Sylvester

Poemas para una antología. 1910 - 1920

De la recientemente publicada antología 'OTRO RÍO QUE PASA', Un siglo de poesía argentina contemporánea, compilada y prologada por Jorge Fondeviber, edit. Bajo la luna/Poesía, el poeta Santiago Sylvester ha seleccionado los poemas del decenio 1910-1920, que aquí ofrecemos.

La década que va de 1910 a 1920 se inicia literariamente con la «Oda a los ganados y las mieses» de Leopoldo Lugones, cuyo entusiasmo resume la fe generalizada en el destino de nuestro país y la certeza de que lo mejor estaba en el futuro. Sus más de mil versos publicados por el diario *La Nación* dan cuenta del espíritu de aquel Centenario, que puede rastrearse en páginas tan distintas como las de Benito Lynch, cuando conjeturaba con fervor progresista cómo sería La Plata en 1932, o en la dedicatoria de *Adivinanzas rioplatenses*, de Robert Lehmann-Nitsche: «al pueblo argentino de 2010», que mostraba la confianza implícita en una continuidad cultural que hoy casi nos resulta extraña. Aquel optimismo no campea, desde luego, en este nuevo Centenario; pero se lo puede recoger y, por qué no, hasta aprovechar.

En la década aquí tratada (de transición, como toda década, pero más que otras) concluye lo más visible de la estética modernista y se anuncia lo que vendrá a partir de la década siguiente y que abarcará todo el siglo. Vista desde aquí, resulta ser una década típicamente precursora, en el sentido de que anticipa una modernidad que, con variantes, dura hasta hoy.

El precursor tiene parentesco con el pionero: es el que descubre, arriesga, amojona el terreno, lo prepara y hace el proyecto; tal vez no sea él quien lo llevará a cabo, pero es quien pone las bases. Es lo que sucede, por ejemplo, con Ricardo Güiraldes y Macedonio Fernández: son precursores, respectivamente, de la vanguardia y de la poesía reflexiva o de pensamiento, que persisten hasta la actualidad; también con Alfonsina Storni, que modifica la presencia femenina en la poesía argentina, y con Juan Carlos Dávalos que, en prosa y verso, anuncia lo que se llamará literatura de la tierra.

Toda lectura se hace, inevitablemente, en el presente. Por eso esta selección tendrá en cuenta, no lo que interesaba entonces, sino lo que en mi opinión, por algún motivo que en cada caso se intentará fundar, sigue interesando hoy.

Santiago Sylvester

LEOPOLDO LUGONES

Salmo Pluvial

Tormenta

Érase una caverna de agua sombría el cielo;
el trueno, a la distancia, rodaba su peñón;
y una remota brisa de conturbado vuelo,
se acidulaba en tenue frescura de limón.

Como caliente polen exhaló el campo seco
un relente de trébol lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra, colgada en denso fleco,
se vio al cardal con vívidos azules florecer.

Una fulmínea verga rompió el aire al soslayo;
sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;
y el firmamento entero se derrumbó en un rayo
como un inmenso techo de hierro y de cristal.

Lluvia

Y un mimbrelal vibrante fue el chubasco resuelto
que plantaba sus líquidas varillas al trasluz
o en pajonales de agua se espesaba revuelto,
descerrajando al paso su pródigo arcabuz.

Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces;
descolgó del tejado sonoro caracol;
y luego, allá a lo lejos, se desnudó en los sauces
transparente y dorada bajo un rayo de sol

Calma

Delicia de los árboles que abrevó el aguacero.
Delicia de los gárrulos raudales en desluz.
Cristalina delicia del trino del jilguero.
Delicia serenísima de la tarde feliz.

Plenitud

El cerro azul estaba fragante de romero,
y en los profundos campos silbaba la perdiz.

(El libro de los paisajes)

MACEDONIO FERNÁNDEZ

Hay un morir

No me lleves a sombras de la muerte
a donde se hará sombra mi vida,
donde sólo se vive el haber sido.
No quiero el vivir del recuerdo.
Dame otros días como estos de la vida.
Oh no tan pronto hagas
de mí un ausente
y el ausente de mí.
¡Que no te lleves mi Hoy!
Quisiera estarme todavía en mí.

Hay un morir si de unos ojos
se voltea la mirada de amor
y queda sólo el mirar de vivir.
Es el mirar de sombras de la Muerte.
No es Muerte la libadora de mejillas,
esto es Muerte: Olvido en ojos mirantes.

RICARDO GÜIRALDES

(1912)

Tango

Tango severo y triste.

Tango de amenaza.

Tango en que cada nota cae pesada y como a despecho, bajo la mano más bien destinada para abrazar un cabo de cuchillo.

Tango trágico, cuya melodía juega con un tema de pelea.

Ritmo lento, armonía complicada de contratiempos hostiles.

Baile que pone vértigos de exaltación viril en los ánimos que enturbia la bebida.

Creador de siluetas, que se deslizan mudas, bajo la acción hipnótica de un ensueño sangriento.

Chambergos torcidos sobre muecas guasas.

Amor absorbente de tirano, celoso de su voluntad dominadora.

Hembras entregadas, en sumisión de bestias obedientes.

Risa complicada de estupro.

Aliento de prostíbulo. Ambiente que hiede a china guaranga y a macho en sudor de lucha.

Presentimiento de un repentino estallar de gritos y amenazas, que concluirán por sordo quejido, en un chorrear de sangre humeante, como última protesta de ira inútil.

Mancha roja, que se coagula en negro.

Tango fatal, soberbio y bruto.

Notas arrastradas, perezosamente, en un teclado gangoso.

Tango severo y triste.

Tango de amenaza.

Baile de amor y muerte.

(El cencerro de cristal)

BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO

La vaca muerta

Lentamente venía la vaca bermeja
 por el campo verde, todo lleno de agua;
 lentamente venía, los ojos muy tristes,
 la cabeza baja,
 y colgando del morro brillante
 un hilo de baba.
 Enferma venía la buena, la única
 de la pobre chacra.

-¡Hazla correr, hombre!
 la mujer gritaba
 al viejo marido.
 -¡Si viene empastada!-

Y el viejo marido
 los brazos subía y bajaba,
 y la vaca corrió como pudo,
 los ojos más tristes, la cabeza baja...

Junto a un alambrado,
 salpicando el agua,
 cayó muerta la vaca bermeja;
 ¡el viejo y la vieja lloraban!

Y vino un vecino
 con una cuchilla afilada,
 y en el vientre redondo y sonoro
 dio una puñalada.

Un poco de espuma,
 de un verde muy claro de alfalfa,
 surgió por la herida; y el docto vecino,
 después de profunda mirada,
 acabó sentencioso: -La carne está buena,
 hay que aprovecharla.

Los cielos estaban color de ceniza.
 El viejo y la vieja lloraban...

(Las iniciales del misal)

EVARISTO CARRIEGO

El camino de nuestra casa

Nos eres familiar como una cosa
 que fuese nuestra, solamente nuestra;
 familiar en las calles, en los árboles
 que bordean la acera,
 en la alegría bulliciosa y loca
 de los muchachos, en las caras
 de los viejos amigos,
 en las historias íntimas que andan
 de boca en boca por el barrio
 y en la monotonía dolorida
 del quejoso organillo
 que tanto gusta oír nuestra vecina,
 la de los ojos tristes...

Te queremos
 con un cariño antiguo y silencioso,
 ¡caminito de nuestra casa! ¡Vieras
 con qué cariño te queremos!

¡Todo
 lo que nos haces recordar!

Tus piedras
 parece que guardasen en secreto
 el rumor de los pasos familiares
 que se apagaron hace tiempo... Aquellos
 que ya no escucharemos a la hora
 habitual del regreso.

Caminito


LIBRERÍA RAYUELA
 "NOVEDADES DEL MES"

Julio Cortázar Cartas 1965-1968

Anaís Nin Diarios I y II

Germán García Nanina

Chantal Mouffe (compiladora) El desafío de Carl Schmitt

Marcelo Rougier La economía del peronismo. Una perspectiva histórica.

 Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
 Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313856 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

de nuestra casa, eres
 como un rostro querido
 que hubiéramos besado muchas veces:
 ¡tanto te conocemos!
 Todas las tardes, por la misma calle,
 miramos con mirar sereno
 la misma escena alegre y melancólica,
 la misma gente... ¡Y siempre la muchacha
 modesta y pensativa que hemos visto
 envejecer sin novio... resignada!
 De cuando en cuando caras nuevas,
 desconocidas, serias o sonrientes,
 que nos miran pasar desde la puerta.
 Y aquellas otras que desaparecen
 poco a poco, en silencio,
 las que se van del barrio o de la vida,
 sin despedirse.

¡Oh los vecinos
 que no nos darán más los buenos días!
 Pensar que alguna vez nosotros
 también por nuestro lado nos iremos,
 quién sabe dónde, silenciosamente,
 como se fueron ellos...

(La canción del barrio)

JUAN CARLOS DÁVALOS

Las llamas

Vienen de la Puna donde nunca llueve,
 donde por enero brota en los eriales el blanco amancay.
 Cruzaron inmensas estepas de sal y de nieve,
 hollaron las vegas heladas al pie del Acay.

Coquena las guía, dios de los rebaños,
 por la antigua ruta que el Inca trazó;
 por donde vinieron, hará dos mil años,
 los hombres pequeños de junto al Po-Po.

Del alba al ocaso,
 los gráciles cuellos erguidos, el porte marcial,
 caminan llevando por carga, con rítmico paso,
 cada una dos panes de sal.

Sus ojos serenos y oscuros, de enormes pupilas,
 miran a la gente como turbadores ojos de mujer;
 como si sus almas de bestias tranquilas
 del hombre quisieran los sueños eternos saber.

Sigue de la tropa las trilladas huellas
 un collita que
 como avergonzado de verlas tan bellas
 camina de a pie.

Irán a la aldea del valle sonriente,
 traerán de retorno maíz,
 y por la quebrada, costeano el torrente,
 volverán a su helado, remoto país.

(Cantos agrestes)

ENRIQUE BANCHS

Hospitalario y fiel en su reflejo
 donde a ser apariencia se acostumbra
 el material vivir, está el espejo
 como un claro de luna en la penumbra.

Pompa le da en las noches la flotante
 claridad de la lámpara, y tristeza
 la rosa que en el vaso agonizante
 también en él inclina la cabeza.

Si hace doble al dolor, también repite
 las cosas que me son jardín del alma.
 Y acaso espera que algún día habite

en la ilusión de su azulada calma
 el Huésped que le deje reflejadas
 frentes juntas y manos enlazadas.

(La urna)

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

Las dos irlandesas

Aquí estoy con los chinos y las dos irlandesas
 que llegaron a bordo del Jamaica Marú;
 Maggie, la mayor, tiene ojos como turquesas
 y bebe gin en este viejo bar del Dock Sur.

Nancy, la menor de ellas, parece una gitana,
 pero nació en el barrio más pobre de Dublín;
 arde en sus ojos negros una pasión lejana
 y en su pálida frente hay una cicatriz.

De dónde las trajeron los chinos taciturnos
 Maggie me habló al oído: «los conocí en Shangai...»
 (En el bar se morían los murmullos nocturnos
 y en los labios de Nancy se apagaba un cantar...)

El Marú había partido con rumbo a Yokohama.
 Maggie me amó en las noches siniestras del Dock Sur;
 me hablaba de su vida errante, y una llama
 de pasión palpitaba en su mirada azul.

Nancy, junto a nosotros, cantaba dulcemente
 canciones misteriosas de la China y del mar.
 (Quién las llevó de Irlanda al infierno de Oriente,
 y por qué las trajeron los chinos de Shangai).

Pero yo amaba a Nancy, la irlandesa morena;
 los chinos, silenciosos, miraban a las dos;
 las casuchas dormían bajo la luna llena
 y en los negros navíos temblaba un resplandor.

¡Nancy! ¡Nancy! Una noche su canción quedó trunca;
 los chinos dormitaban borrachos de chandú...
 ¡Pobre Maggie! Esa noche bebió más gin que nunca
 y se arrojó a las aguas oscuras del Dock Sur.

(A la deriva)

MARIO BRAVO

Canción de la huelga general

Como un mar resonante la multitud avanza,
la multitud avanza flameando sus pendones;
parece que latieran todas las rebeliones
en el coro del himno que invoca una esperanza.

Como una vasta nube que augura los ciclones
pasa la omnipotente multitud que descansa,
y en el clamor unánime que a los ámbitos lanza
cunde el pavor siniestro de las revoluciones.

Energía perpetua creadora y destructora,
pasa la muchedumbre destructora y creadora
con su fe, con su músculo, su estrofa, su bandera.

Y en tanto que el desfile las calles estremece,
enmudecen las pampas, la ciudad enmudece
y hasta la vida misma se detiene y espera.

ALFONSINA STORNI

*(Canciones de la soledad)**La loba*

*A la memoria de mi desdichada amiga J. C. P.
porque éste fue su verbo*

Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
y me fui a la montaña
fatigada del llano.

Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor si ley,
que yo no pude ser como las otras, casta de buey
con yugo al cuello; libre se eleve mi cabeza!
Yo quiero con mis manos apartar la maleza.

Mirad cómo se ríen y cómo me señalan
porque lo digo así: (Las ovejitas balan
porque ven que una loba ha entrado en el corral
y saben que las lobas vienen del matorral).

Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!

No temáis a la loba, ella no os hará daño.
Pero tampoco riáis, que sus dientes son finos
y en el bosque aprendieron sus manejos felinos!

No os robará la loba al pastor, no os inquietéis;
yo sé que alguien lo dijo y vosotras lo creéis
pero sin fundamento, que no sabe robar
esa loba; sus dientes son armas de matar!

Ha entrado en el corral porque sí, porque gusta
de ver cómo al llegar el rebaño se asusta,
y cómo disimula con risas su temor
bosquejando en el gesto un extraño escozor...

Id si acaso podéis frente a frente a la loba
y robadle el cachorro; no vayáis en la boba
conjunción de un rebaño ni llevéis un pastor...
¡Id solas! ¡Fuerza a fuerza oponed el valor!

Ovejitas, mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!
No podréis, pobrecitas, caminar sin los dueños
por la montaña abrupta, que si el tigre os acecha
no sabréis defenderos, moriréis en la brecha.

Yo soy como la loba. Ando sola y me río
del rebaño. El sustento me lo gano y es mío
donde quiera que sea, que yo tengo una mano
que sabe trabajar y un cerebro que es sano.

La que pueda seguirme que se venga conmigo.
Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo,
la vida, y no temo su arrebato fatal
porque tengo en la mano siempre pronto un puñal.

El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!
Aquello que me llame más pronto a la pelea.
A veces la ilusión de un capullo de amor
que yo sé malograr antes que se haga flor.

Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
y me fui a la montaña
fatigada del llano.

(La inquietud del rosa)

AÑOS DE EXPERIENCIA
APOYANDO LA CULTURA
LITERARIA SALTEÑA



La más amplia variedad
de servicios editoriales



Córdoba 714 | Tel. 54 387 4234572 | libros@mundograficosa.com.ar | Salta 4400

LINEAS REUNIDAS



LUIS VICTOR OUTES

Memorias y nostalgias en 'Líneas Reunidas'

Luis Victor Outes

Una dama salteña, cuyo nombre debo olvidar, sostenía que en materia de maledicientes el Dr. Luis Victor Outes ocupaba un legítimo segundo lugar entre sus contemporáneos. Debido al fallecimiento del amigo que ocupaba el primero de esos lugares, hoy figuraría a la cabeza de la lista. Outes es el nombre de un pueblo perdido de Galicia, según algunos rastreadores del origen de los apellidos. Sin embargo Outes es una localidad de Gales. Tanto una como otra palabra son de raíz celta. Pero me inclino por la hipótesis galesa, por una larga y pertinaz querrela con un golfista y abogado local de similar origen céltico, quien le retribuye con idéntica perseverancia.

El Dr. Outes cursó largos estudios de derecho en la universidad de Córdoba, tan extensos que se sospechaba de su conclusión. Frecuentó poetas, artistas plásticos y periodistas bohemios. Quizás esas compañías no fueran las más adecuadas para titularse en el período prescripto por la alta casa de estudios, pero le permitió adquirir otros conocimientos, quizá más útiles para comprender la existencia. Tal vez por eso pudo padecer bajo el poder de un juez federal los años necesarios para obtener su jubilación en el poder judicial de la Nación.

Un antepasado suyo, agrimensur de oficio, es citado tanto por Juan María Gutiérrez como por Alberdi, aludiendo a sus trabajos realizados para el gobierno de la Nación.

El Dr. Outes, buen amigo, es un hombre sensible, irónico y caviloso. Es 'argentino hasta la muerte', pero, eso sí, de Salta del Tucumán.

De su último libro 'Líneas Reunidas', publicamos un anticipo.

Al Cuchi

Para algunas cosas o actividades se mantienen las reglas de juego. Hay reglas e instrumentos que impiden la torpeza, el manoseo, la audacia.

Al piano, por ejemplo, no ha sido todavía posible por su textura y complejidad, someterlo a la condición de estúpido medio de expresión de temas fáciles o vulgares. Cuando ello se intenta, jime el instrumento.

Su nobleza mayor impide confundir la avalancha de intérpretes que podría suceder, a la actuación de un pianista. Con él no es fácil intentar emulaciones.

A su vez, el pianista consigue algo que desorienta al auditorio; por que a diferencia de un guitarrista interpretando temas populares, no permite el abrazo alcohólico, teniendo además una defensa necesaria impuesta por ese instrumento inusual, enorme, vestido de etiqueta.

Piano y pianista, vallas defensivas de las expresiones talentosas que a veces pretenden ser disminuidas, emparejadas a la menor altura so pretexto democrático. Esto es democrático pero a distancia.

Con ese escudo y por la autenticidad de los temas expresados desorienta todo gesto o manotón individual que tiende a embadurnar la limpia superficie o interioridad de intérprete y autor.

Estridente y efusivo como un jazzman a veces, suave y lento hasta la delicadeza otras; fugaz y certero anunciador que no intenta propaganda o venta, llega al público con espontaneidad y alegría.

Crea el motivo musical o lo recrea desde su raíz popular y recorre la interioridad de los espectadores aquí o en la Patagonia y, duende universal, cuando no está, contagia y permite intentar reproducir su tarea, gesto que pocas veces alcanza lo que justificada o intencionalmente ha creado para que no se interprete con igual valía.

Su creación la difunde él y, repito, puede ser intentada por otros con altura, pero siempre le queda la carta robada que renueva el juego y da otra versión desde sus manos.

No es usual el piano; tampoco él. A diferencia de aquel, aún viéndolo todos los días el público no llega a desgastarlo. Se pasea y cordializa con los destinatarios del mensaje musical, pero deja perceptiblemente a salvo su interioridad creadora.

No es una novedad hablar así de un artista. Pero en este caso cabe destacar su tarea en una época en que lo vulgar y mediocre difundidos con atrevimiento y tenacidad, opacan y diluyen los intentos cabales y auténticos de expresión.

La mesa antigua

No recuerdo donde compré la mesa. ¿Quién posó sus manos sobre esta madera? Extraño mensaje transmite y uno, solo, casi dialoga con ella, porque a veces la miro y siento como si a mi lado hablara una señora que no me presentaron. Le pregunto: ¿De dónde vienes? ¿Quién estuvo con vos antes? ¿Cuánto afán y fasto, amor y silencio se movió a tu lado? ¿Quién fue el artesano creador de tu madera padre?

Tiene los efectos del tiempo y del descuido, el abandono.

La madera es noble. Se le adosó una tapa; creo que en su origen era hermosa hasta que su textura se dañó y vino el agregado. Es como un casamiento impuesto por las circunstancias, a esta muchacha le pusieron la tapa con premura; su parte más amplia solo necesitaba cepillo y barniz. Pero tiene rasgos bellos y sólidos, es amplia y de corazón abierto. Tiene predisposición y experiencia para ser vestida con el noble mantel de hilo, para que se asienten los cristales, el antiguo vino y las muchachas a su lado.

Pero es una señora, como dije, que no me presentaron. Me gustaría saber cómo vivió, porque quizás mi respeto es infundado y admirarla solo porque llegó a mi casa es vano.

Quizás su vida transcurrió escuchando a dos hermanas solteras y viejas, entre largos silencios ... lo real es que ahora le doy una participación plena y habitual que rescata su misterioso origen.

Silenciosa compañera, si supiera de tu vida anterior, de esta trabajada presencia ...

Al apoyar mis brazos se expresa tu latente vida, donde estuviste antes, quien te dio esta forma, talló tus bordes, te dio lustre.

Tu presencia es firme, hierática, matrona, silenciosa, aún así, creo que dialogo ...

DEFENDEMOS TUS DERECHOS. ATENDEMOS TUS PROBLEMAS.

El Ministerio de Derechos Humanos de la provincia de Salta dispone una línea gratuita, las 24 horas, los 365 días del año, para atender y asesorarte cada vez que sientas que tus derechos hayan sido vulnerados.

Operadores especialmente capacitados te brindan la información y la ayuda que necesitás para que tus derechos sean respetados, siempre.

0800 4444 488

Todas las llamadas son confidenciales. Y las denuncias de trata de personas son **anónimas**.

HACÉ VALER TUS DERECHOS.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Derechos Humanos.

Historias de titiriteros

Paco

Una noche, Paco Porras nos citó a un bar de tapas en Madrid.

Dijo, me conoceréis porque soy calvo y llevo una buena barriga.

Ibamos a hacernos socios de la agrupación de «titereros» que había fundado.

Traed un retrato para el carnet.

Vimos a un señor retacón que estaba de espaldas con un vaso en la mano.

Dudando preguntamos: ¿Paco?

Se dio vueltas enseñando una barba blanca que, de tan larga, le acariciaba el vientre.

Detrás de unas gafas de aumento nos contó de su asociación.

Nos mostró la credencial que se habría hacia abajo prolongando la fotografía donde cabía su barba.

Sabíamos que era de los pocos que habían quedado luego del régimen de Franco, que había escrito, entre otras cosas, una extensa historia del títere de Cataluña, un centenar de novelitas de cowboys y que le daba pelea sin tregua al Ayuntamiento por la permanencia del Teatro Estable de Titeres del Parque del Retiro.

Allí convocaba a la prensa para mostrar cómo se iba a quemar a lo bonzo y aguardaba a que llegaran los políticos.

Con un bidón de gasolina en una mano



y en la otra el fuego, les hacía sus reclamos. De inmediato, con las promesas suficientes para que desistiera de sus propósitos le dejaban tranquilo por un tiempo.

Paco esperaba unos meses y, otra vez, llamaba a los medios para que presenciaran cómo, con una guillotina a medida, se cortaría un dedo si no le otorgaban subsidios. Ellos se retiraban pateando el suelo con furia jurando alejarlo del teatro, de España y de sus vidas para siempre,

Pidió que al morir, la mitad de sus cenizas quedaran en el Teatro y el resto se las echara en el lago del Parque.

Con sus trajes impecables, los municipales asistieron a la ceremonia, Mirando sus relojes, compungidos pero secretamente aliviados y felices, se reunieron junto al agua y oyeron las palabras de despedida, Al fin vieron cómo alguien dispersaba sus restos.

En ese momento, se levantó un fuerte viento que les dejó los rostros y los vestidos nevados de él.

Una vez más Paco Porras exasperó a los funcionarios.

Gabriel Castilla



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA